

Presentación

La noción de progreso entierra sus raíces en la historia remota de Occidente, pero sus antecedentes más recientes se encuentran en la Ilustración y la Revolución Industrial. La idea de desarrollo es acuñada más tarde, durante los años inmediatamente posteriores al término de la Segunda Guerra Mundial, también en Occidente.

La entronización del pensamiento lineal en detrimento del cíclico, fue lo que hizo posible la aparición de la idea de progreso. Ésta fue de corte moral primero, para de ahí deslizarse hacia el pensamiento político, y de ahí pasar al ámbito de lo material, del conocimiento científico y de la tecnología. La idea de progreso ha sido muy poderosa, incluso ha llevado a los hombres a la extravagante actitud de pretender domeñar a la naturaleza.

La noción de desarrollo, por su parte, que originalmente planteaba las diferencias de crecimiento económico entre las naciones, con los años terminó por convertirse en componente versátil y polisémico de la retórica discursiva de hombres políticos y tomadores de decisiones. La mayor parte de éstos, tanto en los ámbitos locales y nacionales, como globales, asumen que su evocación es fundamental para asegurar el éxito de las políticas públicas

Por encima de retórica y teoría, los sorprendentes logros científicos de los últimos dos siglos, así como su aplicación tecnológica, han posibilitado progresos materiales ciertos, pero éstos no han concernido ni a todas las naciones, ni a todos los grupos y estratos sociales. En el presente, la idea de progreso se torna difusa: se comienzan a percibir retrocesos en la relación hombre-naturaleza, por ejemplo, así como en la esfera de la política y de la ética. Por otra parte, la economía global ha crecido de manera espectacular, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, pero la experiencia ha mostrado con creces que crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo, entendido éste como distribución equitativa de la riqueza social creada. Más aún, es posible demostrar que el llamado desarrollo económico es

cada vez más desigual a escala local y global: día a día hay más gente pobre, empobreciéndose más, y menos gente rica enriqueciéndose más y más.

En las páginas que siguen, varios autores abordan desde diferentes ángulos las nociones de progreso y desarrollo, aportando interesantes reflexiones.

El primer ensayo, de Fernando Leal Carretero, argumenta cómo la idea de progreso está indisolublemente ligada a las ideas de filosofía de la historia y de *a priori*. Ambas provienen de la Ilustración y corresponden a las preguntas: ¿de dónde viene la humanidad y a dónde va?, y ¿cuál es la naturaleza humana?, respectivamente. Esas nociones, apunta también el autor, están en la base de la sociología clásica: Emile Durkheim, Max Weber y Wilfredo Pareto.

En el segundo trabajo, de Pierre Beaucage, se discute el concepto de desarrollo sustentable, que es ahora un componente obligado de los gobiernos y de las grandes agencias internacionales de desarrollo. El autor muestra cómo ninguno de los dos términos –*desarrollo* y *sustentable*– corresponde a los procesos sociales que realmente existen y que son calificados como “desarrollo sustentable”. Realiza un análisis crítico del concepto en cuestión, así como de las prácticas que genera, para luego proponer un enfoque alternativo, el de la ecología política, que lo lleva a redefinir el concepto “naturaleza”.

El tercer texto, de Jean François Baré, da cuenta de la acción de las instituciones públicas que tienen por vocación el *desarrollo*, y remite al *corpus* referencial de tal noción, como la llamada economía del desarrollo. Plantea que es posible hablar del desarrollo desde la perspectiva antropológica, señalando que es difícil hacerlo de otra manera, pues esa noción forma parte de un sistema semántico específico, cuyo mito de origen se remonta a las lecturas históricas de la Revolución Industrial en Europa.

El cuarto escrito es de Alfredo de la Lama y Marcelo del Castillo. Ellos presentan los resultados del informe internacional *Los límites del desarrollo*, por medio del cual se hizo una severa crítica a los fundamentos del crecimiento económico, sobre todo de los países centrales, en la década de los años sesenta del siglo pasado y el cual fue ampliamente debatido en el ámbito internacional. En contraste, se presenta también el panorama actual relativo a los indicadores de crecimiento de hace cuatro décadas, examinados en el libro citado. Se reflexiona, por último, sobre la validez de aquellos primeros pronósticos sobre el futuro de la sociedad contemporánea, que es hoy nuestro presente.

El quinto texto, escrito por Frans Schuurman, es una discusión puntual sobre la teoría del desarrollo y sus paradigmas básicos, que en los años ochenta del siglo pasado eran: el Tercer Mundo y sus habitantes como unidades homogéneas, la creencia incondicional en el progreso y en la maleabilidad de la sociedad, y la importancia del Estado-nación en la realización del progreso. Sin embargo, según el autor, tales paradigmas fueron perdiendo su status hegemónico para ser remplazados, a principios de este siglo, por nociones vagas –en parte descriptivas, en parte heurísticas–, como sociedad civil, capital social, diversidad y riesgo. Concluye con un examen sucinto de las principales razones que explican el desgaste de los paradigmas mencionados y recapitula con una reflexión sobre el significado de ese conjunto de nociones de inspiración post-modernista y post-desarrollista, las cuales pueblan ya los nuevos estudios sobre el desarrollo.

Finalmente, Ricardo Ávila presenta una extroducción que da cuenta sumaria de los cinco trabajos que constituyen el cuerpo de este libro, pero realiza, sobre todo, un repaso sobre diferentes perspectivas de los términos-nociones progreso y desarrollo. Desde sus varias definiciones hasta su utilización en la evolución (progresos y desarrollo) en los diversos campos de la ciencia, pasando por su historicidad, la discusión reciente de los ambientalistas, sus aspectos filosóficos, así como los intentos de su conjunción de la robótica con la corporeidad humana.

Culmina este volumen con la reseña de cuatro libros que, de una u otra manera, abordan el tema en cuestión. En la primera de ellas, “Tres perspectivas sobre el progreso futuro de la humanidad”, Ricardo Ávila y Ricardo Rodríguez presentan en forma conjunta, a modo de revista, tres libros que predicen, cada uno a su manera, el futuro de la humanidad de corto, mediano y largo plazo. Ellos son *Le Rapport de la CIA*, *Visiones*, y *Homo Cybersapiens*, respectivamente. El primero es presentado por Alexandre Adler, el segundo es de Michi Kaku y el tercero de Tirso de Andrés. En la segunda reseña, “¿Puede la vida secular moderna prescindir de las visiones religiosas en su camino al progreso?”, Rodolfo Morán presenta el libro de Talal Asad, *Formations of the Secular. Christianity, Islam, Modernity*.

R.A.